Extrait du El Correo

http://www.elcorreo.eu.org/Los-migrantes-arma-de-los-politicos-de-Mexico-y-de-los-Estados-Unidos

Los migrantes, arma de los políticos de México y de los Estados Unidos

- Les Cousins - Mexique -

Date de mise en ligne : mercredi 24 mars 2004

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Pese a algunas optimistas declaraciones, nadie en realidad espera que un pacto migratorio entre México y Estados Unidos ocurra antes de las elecciones de noviembre de 2004. Lo que sí sucederá es que los políticos de ambos países seguirán hablando del tema, cada bando con sus propios intereses, pero ambos como parte del juego electoral en sus países. A los políticos les sirven. Los mexicanos pueden presentarse como adalides de los paisanos y ganar terreno en México y con las comunidades migrantes. Los vecinos del norte quieren llevar a su terreno de juego a la nueva minoría más grande del país, los latinos. ¿Y los migrantes ?

Por Jim Cason y David Brooks
La Jornada/Masiosare, n° 291 - Domingo, 20 de julio de 2004

Lire en français



WASHINGTON Y NUEVA YORK. Cuando Santiago Creel viajó a Washington la semana pasada, declaró que su meta era insistir en "la conveniencia de alcanzar un nuevo entendimiento migratorio". Esto indicaba, al parecer, que se buscaba lanzar una nueva campaña para resucitar la negociación bilateral de un acuerdo migratorio integral, estancada desde el 11 de septiembre de 2001.

El canciller Luis Ernesto Derbez le secundó desde Houston, el 12 de julio, dijo que pensaba que podrían lograrse avances hacia un acuerdo migratorio antes de las próximas elecciones presidenciales estadunidenses, en el 2004, y señaló que se evalúan "pasos hacia completar un acuerdo". Derbez matizó : "No estamos hablando sobre todo el acuerdo, no ahorita", pero señaló que "hay gente que está sufriendo en este momento porque no hay un acuerdo migratorio para garantizar sus derechos. Esta es una lucha del gobierno de (Vicente) Fox".

Ese mismo día, cerca de Tucson, se encontró otro cuerpo de un inmigrante poblano de 49 años de edad no identificado. Un día antes, en la misma zona, se había descubierto el cuerpo de una mujer y el esqueleto de otra persona. Enseñaba los feroces dientes, lo que podría ser el "verano más fatal jamás registrado" en Arizona, según reportó el diario Arizona Republic esta semana. Informó que ya son 93 los inmigrantes indocumentados muertos detectados sólo en ese estado desde octubre del año pasado. Pocos días antes, alguien incendió una casa habitada por indocumentados mexicanos en Farmingville, Long Island. Y también hubo arrestos y deportaciones de indocumentados en Georgia... Es decir, en resumen, el paisaje cotidiano en las vidas -y a veces las muertes- de los indocumentados mexicanos, cuyo número oscila entre 3 y 6 millones de personas, sin contar a los 300 mil que cruzaron la frontera sin papeles el año pasado.

Ni las muertes, ni las declaraciones de los secretarios del gobierno mexicano fueron particularmente extraordinarias. Poca gente aquí confía en las declaraciones de los políticos que llegan con promesas de "rescatar" y "defender" los derechos humanos de los mexicanos avecindados en este país. Jerry Domínguez, director de la Casa México en Nueva York, quien promovió el voto útil a favor de Fox en la región, ya no le cree al inquilino de Los Pinos ni a nadie de la cúpula política mexicana. "Llegan y hacen promesas bonitas, se toman la foto, y no cumplen con nada. No nos

Copyright © El Correo

han dado nada".

Creel y Derbez, en todo caso, se suman a una larga fila de políticos mexicanos que han llegado a Estados Unidos para presentarse como campeones de los migrantes, en una lista en la que destacan Vicente Fox, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge G. Castañeda, Ernesto Zedillo, y un sin número de gobernadores (varios con aspiraciones nacionales), entre los que se cuentan José Murat, Arturo Montiel, Lázaro Cárdenas Batel, Ricardo Monreal y Melquiades Morales, sin contar a decenas de diputados, senadores y líderes de los partidos. Todos llegan con promesas, gran retórica sobre la prioridad de la defensa de los connacionales que residen aquí, con grandes estrategias y unos cuantos con propuestas concretas.

Pero México jamás ha utilizado su poder real para obligar un cambio en la política migratoria de Estados Unidos. Ni un solo político mexicano se ha atrevido a amenazar con suspender, por ejemplo, el envío de petróleo a ese país, (México es su segundo proveedor de crudo) si no hay una amnistía para los indocumentados, o de interrumpir el pago de la deuda si no hay un acuerdo migratorio. Ninguno ha llamado a las principales organizaciones latinas a condicionar su voto a cambio de un acuerdo. Los inmigrantes entienden que son una prioridad de los políticos mexicanos, pero que no son, vamos, la prioridad principal. La venta de petróleo, el pago de la deuda, el comercio y la inversión siempre han sido más importantes.

Mientras este panorama no se modifique, mientras la retórica de defensa de los inmigrantes no se traduzca en hechos concretos -como la insistencia de un acuerdo que incluya una amnistía-, continuarán creciendo la decepción y la falta de credibilidad. De hecho, entre la comunidad en general, las declaraciones de los políticos mexicanos en sus giras por este país más bien provocan sospechas de que el propósito real no es lograr algo para los migrantes, sino continuar lo que ya es una tradición nueva de los políticos mexicanos, utilizar el tema migratorio para elevar sus perfiles en ambos países y beneficiarse de lo que es, en términos objetivos, la exportación más exitosa de la economía mexicana : su mano de obra.

La historia reciente del juego sobre la migración

Aunque los políticos mexicanos no están dispuestos a suspender la venta de petróleo a cambio de un acuerdo migratorio, sí han sacrificado un acuerdo migratorio para asegurar el "libre comercio" con Estados Unidos. Carlos Salinas de Gortari utilizó el tema migratorio para promover la aprobación del Tratado de Libre Comercio. El entonces secretario de Comercio, Herminio Blanco, viajaba por Estados Unidos con un mensaje para diversos sectores estadunidenses que no estaban convencidos del acuerdo comercial : "o aceptan nuestros productos o tendrán que aceptar a nuestra gente". Se dice que en la negociación bilateral sobre el TLC, el gobierno mexicano aceptó sacar de la mesa el tema migratorio a cambio de que el gobierno estadunidense sacara el tema del petróleo. Los dos temas más espinosos de la relación bilateral quedaron descartados así, pero en la realidad, queda claro que ni uno ni el otro quedaron fuera y siguen en el centro de la negociación bilateral, explícita o implícitamente. En torno al argumento de Blanco, el resultado es obvio : los estadunidenses aceptaron tanto los productos como la gente. De hecho, tal vez el resultado más notable del TLC es que el producto de exportación mexicano de mayor éxito a Estados Unidos es la gente. ¿Cuál otro producto sigue rindiendo ganancias año con año, mucho después de ser enviado, como muestran los 10 mil millones de dólares en remesas de los migrantes, sin contar lo que dejan en Estados Unidos ?

Los migrantes han sido los nunca mencionados -mucho menos se les han otorgado derechos como los que se garantizan al capital y los productos en el TLC-, pero sin duda han sido parte clave de la integración económica entre México y Estados Unidos. La creciente dependencia de ambas economías, de la mano de obra de la diáspora ofreció un campo de juego para los políticos de ambas naciones.

Mientras Salinas vendía el TLC como una parte del antídoto contra la migración indocumentada, Cuauhtémoc

Copyright © El Correo

Cárdenas lanzó una contrapropuesta al TLC que también incorporaba al tema de migración. La Iniciativa Continental de Comercio y Desarrollo fue presentada ante foros empresariales, sindicales y de otros sectores sociales, como una propuesta alternativa de integración económica que afirmaba que el comercio no era un fin, sino un medio para lograr el desarrollo, y que el tipo de acuerdo comercial dependía de la definición de la política de desarrollo de cada país. Dentro de esto, Cárdenas destacó que se podía contemplar un modelo de integración económica que no se contraponía a los intereses de los trabajadores, campesinos y ambientalistas de cada país, sino que buscaba establecerse sobre un consenso social binacional en torno a un desarrollo que beneficiara a las mayorías de ambos países. Cárdenas argumentaba que era preciso incorporar, de forma explícita dentro de un acuerdo, los derechos y protección de los inmigrantes. De hecho, postuló que a largo plazo el objetivo era crear un país en donde los inmigrantes desearían regresar a construir.

Esta propuesta fue recibida con gran entusiasmo en Estados Unidos, en los tiempos en que se negociaba el TLC, pero jamás se presentó en México. Las razones de que así ocurriera son complicadas, pero se pueden resumir en que el PRD tomó la decisión de que la batalla en torno del TLC estaba perdida, y que promover una alternativa no era una opción pragmática en esa coyuntura. La iniciativa fue abandonada. Pero Cárdenas entendió el significado de esta fuerza política potencial y estableció una serie de oficinas y representaciones entre las comunidades mexicanas, en particular en Chicago y California. Además, la corriente cardenista y el gran repudio al gobierno del PRI continuaban con vetas importantes dentro de la comunidad mexicana en este país.

De hecho, Cárdenas fue clave en limar diferencias entre diversos sectores organizados aquí, e intentó consolidar una presencia política mexicana dentro de la comunidad inmigrante.

uuu

El tema migratorio se usó durante la ultima década -en EU tanto por fuerzas anti inmigrantes como los autoproclamados defensores de los inmigrantes y en México por casi todo el abanico político - para hacer goles políticos que tenían poco que ver con la relación bilateral, sino con la dinámica interna de cada país.

El PRD jugó con el tema del voto desde el exterior, mientras el gobierno de Ernesto Zedillo envió a su canciller Rosario Green a denunciar los abusos contra los inmigrantes, mientras que se armaban y desarmaban iniciativas del PRD, PRI y PAN para buscar establecer bases en diversas comunidades de los inmigrantes. A partir de ahí arrancó una competencia para ver quién decía lo mismo más fuerte que el otro : "tenemos que defender los derechos de los mexicanos en Estados Unidos". Pero también arranca aquí un nuevo fenómeno : la migración se vuelve pieza clave para la política interna de ambos países.

La migración en la política doméstica

Cuando un político mexicano se presenta en Estados Unidos encuentra una realidad : el tema migratorio tiene poco que ver con la relación bilateral y casi todo con la dinámica de la política doméstica. Salir de México declarando "yo sí lograré convencer a los gringos" o anunciar que hay posibilidades porque "hay buena voluntad" es llegar aquí para estrellarse con otra realidad. La política migratoria es resultado de una negociación interna entre diversos intereses, desde el sector empresarial, hasta el sindical, pasando por la ultraderecha, los conflictos dentro de la llamada comunidad latina e intereses regionales. Tal como argumentó en estas páginas Arturo Valenzuela -ex Secretario Asistente de Estado para el Hemisferio Occidental y ex encargado de relaciones interamericanas del Consejo Nacional de Seguridad de la Casa Blanca durante la presidencia de Bill Clinton-, casi toda la política exterior estadunidense hacia México y las Américas se da en función de la política doméstica.
Seis días que sacudieron la relación bilateral
Las semillas plantadas por Cárdenas en la comunidad inmigrante aquí fueron cosechadas por Vicente Fox, quien se presentó ante miles de inmigrantes durante su campaña presidencial para declararlos "héroes" y comprometerse a

Copyright © El Correo

lograr un acuerdo migratorio para garantizar sus derechos.

El 6 de septiembre del 2001 un hecho inusitado sucedió en la relación bilateral : México tomó la ofensiva y obligó a Washington a responder -el tema migratorio se convirtió en el eje de la relación bilateral : se acordó en principio negociar por primera vez de forma bilateral un acuerdo migratorio integral. El presidente Vicente Fox y su estratega y canciller Jorge G. Castañeda habían detectado el nudo del asunto y, aún más asombroso, decidieron actuar, ante una ventana de oportunidad que se había abierto dentro de la dinámica de la política interna de Estados Unidos. Cinco días después, la ventana se cerró. Y quien estaba a punto de ser héroe de los que él mismo llamaba "héroes" fue otra víctima más de los atentados del 11 de septiembre.

Pero la de Fox y Castañeda sí representó tal vez la iniciativa política más audaz y radical en torno a la migración en décadas, generó grandes expectativas, por tratarse de una propuesta ambiciosa pero a la vez pragmática. La propuesta de "regularizar" o "normalizar" el asunto migratorio con base en una serie integral de iniciativas - desde una amnistía condicionada, un nuevo programa de trabajadores huésped, y fondos de desarrollo para zonas que expulsan migrantes, entre otras, fue parte de una jugada diplomática mexicana que, por primera vez, incorporaba una lectura de la dinámica interna estadunidense y hacía un cálculo político de las fuerzas sociales, económicas y políticas domésticas que determinarían el resultado.

Entre estas tendencias y fuerzas se contaban : el presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, quien había proclamado que amplios sectores de la economía estadunidense ahora dependían de la mano de obra de los inmigrantes ; la central obrera AFL-CIO, que dio un giro de 180 grados (pasó de un rechazo a toda reforma migratoria a una posición a favor de la amnistía y de los derechos de los trabajadores indocumentados) ; una asociación de industrias de servicio, hoteles y restaurantes, cuyos miembros representaban más de 12 millones de empleos, se pronunció a favor de una amplia reforma migratoria (vale señalar que no son todos los sectores empresariales ni sindicales los que favorecían un acuerdo, y hay diversas opiniones y hasta oposición basadas en los intereses particulares de cada quien). Esta combinación de fuerzas e intereses ofrecían los elementos para un consenso sin precedente dentro de Estados Unidos, a favor de una amplia reforma migratoria. Pero el ingrediente clave en esta oportunidad histórica fue un largo periodo de auge económico.

La ventana de oportunidad no fue cerrada por el 11 de septiembre, sino por los políticos estadunidenses. Las condiciones objetivas que existían antes de los atentados en torno a la cuestión migratoria permanecen hoy día. Pero lo que sí ha anulado la posibilidad de un amplio acuerdo migratorio es la economía, la cual se ha estancado durante los últimos dos años, con la consecuente pérdida de unos 3 millones de empleos. Políticamente, es sumamente difícil obrar a favor de un acuerdo para permitir la legalización y el ingreso de más trabajadores en momentos en donde están desapareciendo millones de chambas.

En esta coyuntura, pocos esperan que prospere cualquier iniciativa real sobre migración antes de las elecciones de noviembre del 2004. Pero los políticos de ambos lados continuarán hablando de ella, cada quien para satisfacer sus propios intereses, en particular como parte del juego electoral en ambos países. En los hechos, la única conclusión objetiva es que el estado actual del asunto migratorio es aceptable -tal vez hasta conveniente- para los políticos de México y Estados Unidos. En México se puede continuar lamentando las muertes y abusos, y hasta denunciar a Estados Unidos, y con ello ganar terreno tanto dentro del país como entre las comunidades mexicanas aquí. En Estados Unidos, el juego político sobre migración gira en torno a la competencia de los votos de la nueva minoría más grande del país, los latinos. Además, las fuerzas anti-inmigrantes están renovando su presencia otra vez, utilizando tanto la crisis económica como la nueva ola de patriotismo para nutrir su causa y con ello su influencia política.

Por todo esto, no se vislumbra un cambio mayor en la política migratoria en un futuro próximo. El indicador de un cambio no se registrará en las palabras de Creel, Derbez u otros políticos tanto de México como de Estados Unidos.

Copyright © El Correo

Un cambio real sólo ocurrirá, cuando las fuerzas sociales y económicas en ambos países logren obtener suficiente poder para insistir que las palabras de los políticos se traduzcan en hechos.

Cinco sexenios y nada...

De José López Portillo a Vicente Fox Quesada, los presidentes mexicanos de los últimos cinco sexenios comparten un común denominador : hagan lo que hagan para controlar el flujo migratorio a Estados Unidos, sus acciones encontraron (casi) siempre indiferencia en las distintas administraciones del vecino país del norte.

La Casa Blanca reacciona siempre de acuerdo con sus intereses, sin importar la magnitud del esfuerzo e incluso las consecuencias que se asuman al sur de su frontera.

Ninguno se salva, ni siquiera quienes lograron sacar algo de provecho.

Esta es una apretada síntesis de esa historia tan cruda que parece real.

La década perdida

Con José López Portillo ocurrió una de las deportaciones masivas más grandes del siglo pasado : 500 mil mexicanos que no pudieron beneficiarse con la amnistía decretada en 1977.
Diez años después, ya en el sexenio de Miguel De la Madrid Hurtado, ocurrió lo que fue el único asomo de interés por el tema migratorio que tuvo en su gobierno.

Decretada una segunda amnistía con la Ley Simpson-Rodino se multiplicaron las protestas por las sanciones que ese decreto contenía para quienes contratasen trabajadores indocumentados. Masivas las deportaciones, escaso, virtualmente nulo el apoyo del gobierno de De la Madrid.

Por esos días una delegación de empresarios, activistas y académicos mexicanos residentes en Estados Unidos se reunió con el presidente y escuchó una oferta insólita : cumplir la promesa de campaña de instalar una oficina para atender "a la comunidad chicana", dijo.

No fue un gesto desinteresado, cuenta un integrante de esa delegación, pues el mandatario aprovechó la visita para enviar varios mensajes al Capitolio y la Casa Blanca, enfrascados sus ocupantes en una de las campañas más feroces contra el gobierno mexicano al que acusaban de complicidad con el narcotráfico.

Después, los migrantes jamás volvieron a hablar con Miguel de la Madrid.

El más vivo

A Carlos Salinas de Gortari el interés por los migrantes le surgió, primero, tras el éxito que obtuvo Cuauhtémoc Cárdenas en dos visitas a Estados Unidos, y después por el apoyo que los grupos hispanos podrían darle a su proyecto de firmar, con Canadá y Estados Unidos, el Tratado de Libre Comercio (TLC).
Ese fue el eje de su política migratoria que empezó con algunas señales de cooperación con la Casa Blanca :

Ordenó operativos conjuntos en Tijuana entre la Policía Judicial Federal y la Border Patrol para detener a quienes

Copyright © El Correo

pretendían cruzar la frontera sin permiso, y autorizó trabajar, armados, a agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) en varios estados del país.

A la comunidad mexicana en Estados Unidos le dedicó una parte de su primer discurso en el Capitolio, en octubre de 1989, cuando definió a la migración indocumentada como un asunto "de dignidad humana", e hizo un llamado a encontrar "con pragmatismo y visión de futuro" los mecanismos para incorporar en la economía "de ambos lados de la frontera" a esa fuerza de trabajo, con respeto a sus derechos humanos.

Pero a Salinas no le interesaba la dignidad de los migrantes, sino conseguir su respaldo para el TLC.

Y su carnada fue apetitosa : firmó con el líder chicano César Chávez un convenio para afiliar en el Seguro Social a las familias de los trabajadores migrantes, programa que, 11 años después, apenas ha conseguido la inscripción de 3 mil personas.

Estableció el proyecto Pro-derecho : Paisano, solidaridad para el regreso a México, antecesor del actual Programa Paisano ; apoyó con recursos a la Fundación Solidaridad México Americana, e incluso se estableció Solidaridad Internacional, dependiente del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol).

Convenció a organizaciones como el Consejo de la Raza, la League of United Latin American Citizens (LULAC) o la National Association of Latino Elected (Naleo), con la oferta de recursos a través del NAFTA Bank (Banco del TLC).

Tal estrategia sirvió para conseguir el acuerdo comercial. Pero no cambió la vida de los migrantes.

En la frontera se multiplicaron los grupos de extremistas, como Light Up The Border, responsables de decenas de agresiones y homicidios contra indocumentados. Y los gobiernos de George Bush primero, y el de Bill Clinton después, se negaron a incluir la migración dentro del TLC.

Salinas envió más señales de buena voluntad -creó el Instituto Nacional de Migración (INM) para controlar el flujo de otros países, y hasta deportó sin trámite a 500 chinos detenidos por la Guardia Costera estadunidense- pero no movió ni un ápice la política migratoria del demócrata, quien aceleró la construcción de una barda metálica a lo largo de la frontera y reforzó, con militares, la vigilancia en la zona.

Salinas decía : "Queremos exportar productos, no mano de obra". Clinton respondió : la prioridad es "recuperar el control de nuestras fronteras".

El precio de deber

El error de diciembre marcó el tema migratorio durante el sexenio de Ernesto Zedillo.
Y es que a cambio del préstamo estadunidense por 20 mil millones de dólares, el gobierno mexicano toleró deportaciones en condiciones indignas en cualquier parte de la frontera, incluso con la separación de familias.

Estableció retenes militares en los estados del sur, realizó operativos para disuadir el cruce en la frontera norte y se mantuvo indiferente a las denuncias por el incremento de muertes en el desierto.

Cumplió su parte en la negociación del rescate financiero (las condiciones se incluyeron en las llamadas cartas paralelas, negadas oficialmente por ambos gobiernos pero puestas en práctica apenas llegaron los primeros dólares

Copyright © El Correo

del préstamo).

Y la respuesta de la Casa Blanca fue duplicar, primero, el presupuesto para vigilar la frontera ; luego triplicar el número de policías y soldados para esta tarea y después, en 1996, promulgar la Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad de los Inmigrantes que sanciona hasta con cinco años de prisión la migración indocumentada.

Sólo un hecho positivo destaca del gobierno de Ernesto Zedillo y que, paradójicamente, no fue iniciativa suya : la aprobación, en 1996, de la reforma constitucional que permite a los mexicanos adquirir otra nacionalidad. (Alberto Nájar)

Copyright © El Correo